

IN MEMORIAM

La Decanatura, el Consejo Académico de la Facultad de Economía de la Universidad Central y el Consejo de Redacción de la Revista «Hojas de Economía» dedican el presente número, que inicia una nueva etapa de la revista, a la memoria del colega y amigo Libardo González Flórez, quien durante varios años estuvo a cargo de la edición de la misma. En esta óptica hemos solicitado a nuestra compañera Ana Milena González, hija de Libardo, la redacción de la presentación de este número inaugural.

LIBARDO GONZÁLEZ FLÓREZ, EL MAESTRO...

No existe artículo más difícil de iniciar que este sobre mi padre. No quisiera hacer de este papel el espacio en el que se conjuguen mis dolores en blanco y negro, sino más bien recordarlo como aquel que me enseñó a mí, como a tantos otros, una manera de abordar el mundo del conocimiento y por qué no decirlo, de abordar la vida.

Libardo González Flórez se vinculó a la Universidad Central a principios de los Noventa. Durante ésta década y hasta el 27 de marzo de 2000, concentró sus aportes en la revista Hojas Económicas y en el proceso académico de la Facultad de Economía.

En compañía de otros profesores y con el apoyo institucional, contribuyó a la reactivación de HOJAS ECONÓMICAS, revista en la cual expresó gran parte de su pensamiento y contribuyó a la difusión de artículos de profesores de la Universidad, de investigadores externos y de

autores presentes en el debate contemporáneo (muchos de estos traducidos). El trabajo editorial que requería la revista lo disfrutó a plenitud, le encantaba poner en papel el pensamiento y de paso circularlo con los otros, no podría dejar de anotar que el debate era una de sus máximas pasiones.

Vale también, reconocer los aportes hechos por él en las diferentes reformas al Plan de estudios de la Carrera, en la cual tuvo presente la importancia de perfilar un economista acorde con los procesos de transformación de la economía, de tal manera que su práctica estuviera comprometida tanto con su quehacer profesional como con su quehacer político. Creo que esta visión es compartida por aquellos que fueron sus interlocutores en el aula de clase.

Creo que es posible afirmar que en Libardo se conjugaba un ser humano especial, que se comprometía a fondo con la construcción de pensamiento, de tal manera que fuera posible la transformación de la sociedad no sólo en el ámbito de lo público sino también en lo privado.

Me siento obligada a afirmar hoy, desde su ausencia pero también de mis certezas, que de su mano aprendí a construir un mundo en el cual la democracia fuera vivencial. Su discurso y su práctica fueron coherentes en toda la magnitud de la palabra.

Ana Milena González Valencia

Profesora Facultad de Economía

Bogotá, Febrero de 2001